

***BREVE
ANTOLOGIA
POETICA
ARGENTINA***



Argentina Lee

Poesía

2008

Asociación de Poetas

Argentinos

BUENOS AIRES

JORGE BOCCANERA

(Bahia Blanca)

Polvo para morder

I

A veces la palabra
como una copa rota donde morder el polvo
y otras veces un agua
de alumbrar.

Asomada a los cielos, la palabra,
es un tambor de polvo deshecho al primer golpe.
remando en el infierno, la palabra,
es un agua posible sobre un manto de cólera.

Entonces, la palabra,
¿polvo, para morder en la oscuridad?
¿Agua, para alumbrar este cuerpo callado?

HORACIO REGA MOLINA
(SAN NICOLÁS)

EL BARQUITO DE LA BOTELLA

Multipoética oceanografía.
Gesta naval que ahoga en su clausura
la botella fenómeno vacía,
aprisionando un barco en miniatura,
más que una nave es una alegoría
su tráfico mercante desfigura
una bandera de piratería
en lo más alto de la arboladura.

Sobre el oleaje, falso y minucioso,
aquella brisa náutico en reposo
sueña con microscópicas etapas.

Así lo advierte un verso agrio, punzante
escrito en un latín de navegante
como las inscripciones de los mapas.

ARTURO CARRERA
(Cnel. Pringles)

¿Qué cara de las monedas
consultamos? ¿Cuál esfinge sin párpados
sólo con indiferencia nos alcanza?

Sin embargo, calcábamos con el lápiz mocho
en el papel de diario y en los bordes del cuaderno,
las infinitas caras y las cecas.
Y la moneda con la cara de una Señora
de párpados entrecerrados.

(Murmura lo que olvidamos.
Ronronea lo que dijimos.)

FRANCISCO TOMAT GUIDO
(25 DE MAYO)

RESUMEN

Esta moneda tiene el corazón de la noche.
Ese pájaro el rito del otoño.
Aquella piedra la fija luz del agua.

Este niño tiene a su madre muerta.
Esa jornada el desierto del pan.
Aquellas manos una bandera seca.

Y éstos, éstos y aquéllos forman el mundo
donde llueve un agua llena de secretos
relámpagos. Un día han de cansar al olvido,

y desenterrando las fuerzas, el pan
y la memoria, harán la patria de los hombres.

Será, sin duda, el domingo del mundo.

HORACIO ZABALJÁUREGUI

(América)

¿Y blanco del verso, en la mira,...

¿Y lo blanco del verso, en la mira,
capucha para el cosmético místico será?

¿o navaja que abrirá la bolsa ventral,
para que la corriente disperse los huevos?

Terciopelo abisal lo negro del signo
el blanco de la hija en ascuas
sin miramientos anales del ojo cetrería marina
no entraña desvelo, derrama
al paio en la memoria
el sepulcro interior de una punta pintada,
supérstite.-

LEANDRO CALLE
(ZÁRATE)

DESPEDIDA I

He comprado libros para quedarme
para retener este viaje que se anuncia necesario.
De todos modos hay que hacer las valijas:
se comienza desde abajo
zapatos, medias, pantalones, camisas.
A veces dan ganas de guardar una magnolia
un ramo de violetas
un gato negro
o algún que otro hueso que despierte sospechas.
De todas maneras lo único necesario para viajar es estar desnudo.
Y yo he comprado libros para quedarme
para vestirme al menos de palabras
para evitar el seductor olor de los aeropuertos.

Hay que apagar el alma para que el cuerpo
desnudo y brillante
destile el único equipaje indispensable:
la intemperie.

ROBERTO GLORIOSO
(Azul)

La desolación

arroja limosnas.

Su costado abierto

apronta una bestia

ROBERTO JUARROZ
(CNEL. DORREGO)
4

Todo viene de lejos.
Y sigue estando lejos.

¿Pero lejos de qué?
De algo que está lejos.

Mi mano me hace señas
desde otro universo.

JORGE GARCÍA SABAL
(Balcarce)

FIN DEL DESEO

Toda la noche anduvo por su casa ,
raspó los muros dibujó cristales,
de lecho en lecho reclamó
el lugar de la sed.

En signos que evita oír, en palabras
que teme, deambuló hasta el alba
cerró los cuartos

lloró en todos los espejos.

CATAMARCA

ALEJANDRO ACOSTA

POR QUÉ ARROJAN LOS JARROS DE LATÓN CAPRICHOSO,
por qué los abollan así.
Si no tienen la culpa de nada nada nada.
No son muñecos de trapo
Manchados con mate
Y yerbabuena, son jarros. Son útiles. Los necesitamos.

Vamos a ver muchos labios resecos
desde aquí
hasta que asome algún relevo.

Pareceremos pobres con los bolsillos llenos de unas,
monedas chicas,
contando historias varias muchas veces,
repitiendo incluso
cuando viene a cuento, alguna historia, más de una vez

Alejandro Morra

Aquí estoy

Estiraría mi corazón
sobre un cilindro de madera machaza
y así, bombo legüero, latidor
batiría nuestro amor a cuatro vientos
que lo sepa todo el mundo,
que la garganta de mi cerro
se lo cuente a las estrellas, nogales y salinas
y las abuelas se persignen...
y sonrían.

Sin embargo aquí estoy, apeñuscado en mi dolor
sufriendo la distancia gris de esta nostalgia.
Sin corazón ni brazos valientes
para ahuyentar tu tristeza, viento y nieve.

Aquí estoy, con esta mordedura helada,
haciendo trizas mi pecho impotente.

Aquí estoy, apeñuscado en mi dolor,
bebiendo tu recuerdo que me mira
desde el ardor del aguardiente.

ALFREDO LUNA

voracidad en fuga

quiero borrar estas quemaduras
tu sangre me toca con su reverbero de sombras
y no soporto el esplendor de tu cuerpo
ni el estupor de tus lívidos muslos.

quiero alejarme de ti,
de las tropelías del amor fugitivo
y esconderme en el agua bendita del infierno.

quiero abandonarme otra vez
en la cárcel del deseo que herrumbra mi corazón;
es tarde otra vez y tantas veces:
puntual, "el crepúsculo cae siempre, a la misma hora.

FEDERICO DE LA VEGA

A los Varela (Cueca)

Letra y música: Federico de la Vega

Es domingo y ya me voy
con mi abuelo a Los Varela
repecharemos un sueño
verde y fresco de primavera
por senderos de polvareda
hasta mi pueblo que espera

Tomando por Las Pirquitas
cruzando por las acequias
vemos brazos de tu río
desde el dique por la cuesta
camino de Las Pirquitas
llegaremos a La Puerta

Sube y baja el camino
vuelta y vuelta da la huella
sobre el cofre ambateño
voy abrazando la tierra
y un acollarado cielo
se vuelve arcilla de ladera

Veo los sauces del arroyo
a la entrada en Los Varela
la placita y la capilla
olivares y alamedas
con un aroma a membrillo
y un saludo del que espera

Así sencillo es el pueblo
tan sereno en las acequias
donde mi abuelo inmigrante
llegó y la sintió su tierra
tan querida como la otra
le dio una familia nueva

LEONARDO MARTÍNEZ

El padre pisa las uvas/ en el lagar oscuro/ y deja correr el vino/ El padre es un
follaje del atardecer/ Dulce durmiente/ hace estallar las uvas en el Paraíso de
un Reino Perdido/ Ahora está solo/ en la gran casa del sueño/ junto al verano/
que fluye caliente/
del lagar sombrío.

LUIS LEOPOLDO FRANCO

Solidaridad con lo vedado

(Fragmento)

Pasión de las entrañas,
más larga que el hambre y la sed;
jardín con todas las yemas descogiéndose.
Con la gentileza del lirio,
con la altivez de un índice en la confusión de las conciencias,
se alza el miembro del hombre.
Y en el mediodía de tu vientre es como ceguera de un dios,
y hay menos sobra y pasión en la noche o la tormenta,
mujer, que en tu sexo.

Despierto ya lo inerte
para la mayor intensidad,
porque hay más milagro en el salto del semen
que en el arco iris.
Conjunción creadora de toda la mujer y todo el hombre
en la estrellería del ser,
te canto.

Mirta Sierralta

Hay días en los que no soy yo la que se levanta,
sino mi sombra
el negativo,
como la otra cara de la luna.

En esos días
me visto con mi traje de súper héroe
y salgo a la calle
...con el pie izquierdo

CHACO

DANIEL FREIDEMBERG

AHORA TENGO QUE ANDAR

*"No vivimos más que para ser
Fieles a la vida."*

Paul Eluard

Ahora tengo que andar.

El amor gotea desde mí
como una música monótona
y estremecida
que ilumina las puertas del mundo.

Hoy ya no puedo más que estar de pie.
Este es mi puño:
una estela de lágrimas lo besa.

SUSANA SZWARC

Geometrías

El tiempo desborda
en su vaso.

La madre habla y
sopla el polvo de los libros.
De palabras habla y
barre.

El, hermoso como un incendio, hijo
le estrellaría el vaso.

-sólo hay agua congelada
trozos de invierno
pero a veces me desconoces

y deja, en el lugar, un plato
hondo.

VEIRAVÉ, ALFREDO

Gualeguay – Entre Ríos –Desde 1957 residió en Resistencia - Chaco

AVISO A LOS NAVEGANTES

Escribe el poema y déjalo dormir entre los otros
colócalo en el freezer, de costado para que no ocupe
mucho
lugar en la heladera como aconsejaba Catulo;
después de un tiempo, una mañana cuando te levantes
con electricidad en los cabellos y sientas que él
te llama con una voz que se oye en la cabeza
y que es la de otro poeta más querido que tú,
vuelve a leerlo como si fuera ajeno
y sabrás si vale la pena corregirlo o romperlo,
o tocarlo para saber si aún está vivo.
No dejes que interfieran los otros escritos bajo
otras circunstancias psicoanalíticas de lo real, lo
simbólico o lo imaginario,
y sabrás qué cosas dice de aquello que no está
escrito.
Entonces si ese espacio vacío está lleno
sálvalo de la destrucción y engendra una fuerte
convicción sin pensar
en otra cosa que no sea el ritmo sagrado de los
planetas.

Oscar Hermes Villordo

COMO EL AGUA SIN FORMA

Como el agua sin forma, como el agua desnuda,
de rodillas caída -inmortal y secreta-,
así el alma en la tierra, el alma del poeta,
ante la realidad que es terrible y es muda.

En su lengua los muertos miran la luz del día
y hay alguno que vuelve de la nada, hay alguno,
porque todos los hombres en su lengua son uno,
y no hay tiempo, ni edades, y una es la melodía.

La luz sin sombra canta, la luz del Paraíso,
y adora la belleza, que termina en horror...

Pero es su canto sólo la sombra del amor
que cae sobre el mundo, para el que Dios lo hizo.

Entonces, como el agua, como el agua caída,
va buscando su forma, y es el cuerpo su vaso.

Pero nada comprende su mirada, y acaso,
es sólo un resplandor que contempla la vida.

CHUBUT

ARIEL WILLIAMS

ahora soy por ahí también un hombre;
vi a unos hombres montar unos animales grandes,
relucientes, nerviosos, con caras largas extrañas;
arranqué del agua unos seres marrones como manos;
tragué, en un lugar cerrado y caluroso,
con unos hombres de caras turbias, un líquido fogoso;
hice vistas contra otro, con un cuchillo,
hasta que de golpe le cayó sangre del abdomen;
fui a un lugar donde unos hombres con olor dulce,
con la cara llena de pintura, casi no vestidos,
me recibieron,
y uno de ellos me dejó entrar en su panza
hasta que parecía que los dos temblábamos;
vi a un animal enorme del agua morir
en la costa y dejar su olor triste;
una vez llegué a una casa donde unos seres gritones
me quisieron comer

De *Lomasombra*

CRISTIÁN ALIAGA

Nació en Darregueira, Provincia de Buenos Aires, en 1962. Residió durante varios años en Comodoro Rivadavia y, actualmente, en Lago Puelo.

Siete/7

vive como el lenguaje
inconsciente
de su propia forma
desesperado como grito
que acaba en susurro

DEBRIK ANKUDOVICH

¿La poesía no viene?

¿Te duele el pozo negro del espíritu?

¿La poesía no viene?

Silencio entonces.

Silencio.

Las únicas flores respetables

nacen en el desierto.

JORGE SPÍNDOLA

en el camino

la pampa
animal extenso apuñalado

la ruta es un cuchillo
lamiendo los bordes de la luz

el aire azota matas, todo vuela para atrás
todo es pasado, todo está por suceder

el automóvil y su sombra van flotando
sobre un paisaje amarillo
hasta el fondo de la piel

un tendal de postes infinitos
sostiene cuadros con campos de van gogh

sensuales las curvas
aves sensuales flotando por allá

todo es pasado, todo está por suceder

JUAN CARLOS MOISÉS

Dos más dos

A e.e. cummings de quien tomé
prestada la respuesta

A la poesía le preguntan cuánto
es dos más dos
y la poesía sacando
la cuenta con los dedos responde
5

La poesía
no va a la escuela.

LILIANA ANCALAO

dios agarra un día

dios agarra un día de este mundo
y lo estruja como si fuera un papel

el día desflorado
destila semen
agua de cloaca
y marea roja

después amanece
salimos de la hoja
con el alma arrugada
y nos secamos al sol

como flores imposibles

MAGDA MASSACESE

Nacida en Esquel, vive en Rawson

sonata en sur menor

Siento de pronto una mañana
el sabor de mi tierra
inconfundible
Siento que siempre fue así, desde el principio
Que murieron los puntos cardinales
Que sólo el sur navega por mis venas
Siento el olor a tierra
a tierra mía
y es como nacer cada alborada
en esta parcela del planeta

RICARDO GILABERT

Araña con su tela

Nacer, o la inocencia, fuga local nutriente
del confín.

Y la frontera es tuya, desposeída.

La naciente aventura de no escapar, morir
aquí donde se nace.

Y si la única suerte nada es, concretamente,
¿qué abstracción te alucina?

No pedir: todo lo que ha de sucederte ya te
sucede.

Rubén Eduardo Gómez

VINOS

Yo entiendo y sigo
Como un viejo.
La luz se endulza
La ceguera se va
Y la ciudad
Sigue mirando
La necesidad del solo.
Viajo triste
En este viejo vino
Que entiende y sigue
Hasta acabarse.

SERGIO PRAVAZ

Nació en Córdoba y vive actualmente en Rawson.

no sé de árboles

desconozco la historia
de la luna
no sé de árboles
e imagino que un puente
es también el gajo de una mandarina

aún así
cuando sacudo el silencio
puedo ver palabras
que brillan

CIUDAD
AUTONOMA DE
BUENOS AIRES

ALBERTO GIRRI

Cuando la idea del yo se aleja

De lo que va adelante
y de lo que sigue atrás,
de lo que dura y de lo que cae,
me deshago
abandonado quedo
del fuerte soplo,
del suave viento,
y quieto, las espaldas
apoyo en el suelo,
vueltas las manos hacia arriba,
corazón,
abjurando de armas, faltas,
de oraciones donde borrar las faltas,
blando organismo, entidad
que ignora cómo decir: Yo soy,
y en la enfermedad y muerte,
vejez y nacimiento
ya no encontrarán lugar,
como no lo encontraría el tigre
para meter su garra,
el rinoceronte el cuerno,
la espada su filo.

Antes hacía, ahora comprendo.

Everness

Por Jorge Luis Borges

Sólo una cosa no hay. Es el olvido
Dios que salva el metal salva escoria
y cifra en Su profética memoria
las lunas que serán y las que han sido.

Ya todo esta. Los miles de reflejos
que entre los dos crepúsculos del día
tu rostro fue dejando en los espejos
y los que ira dejando todavía.

y todo es una parte del diverso
cristal de esa memoria, el universo;
no tienen fin sus arduos corredores

y las puertas se cierra tu paso;
sólo del otro lado del ocaso
verás los Arquetipos y Esplendores.

ALBERTO CLAUDIO BLASETTI

SI SUPIÉRAMOS...

Si supiéramos celebrar a los vivos,
llamarlos sin motivo, solamente por verlos,
por llenarnos de riquezas visibles!

Si supiéramos festejar el azar
de estar juntos, de tocarnos, de vernos,
aceptado habríamos la dádiva
que significa un día

FULVIO MILANO

UN PERRO

Bravamente enfrentabas a las víboras
pero vienes a mí en una pacífica hazaña.
Toda una mañana estuvimos en la laguna
hinchida frente al monte de mimbre.
Volvías con el madero que arrojaba el agua.
Otra vez me inclino para recibirte en la orilla.

EDGAR BAYLEY

POETA EN LA CIUDAD

en difícil amor y apuesta preferencia
en gesto y voz y calle sin cordura
y un adiós solamente
y un tango sin camino
hay un día que es tuyo al principio del mundo

yo nombro contigo la vigilia y el viaje
y el muelle reinventado y el cielo sin las horas
y el largo error y la hierba del río

contigo nombro el día y la cuerda del aire
y un reflejo cualquiera y el favor de la sal

poeta en la presencia y el árbol sumergido
sueño secreto
alas de locura
ojos olvidados
mar sin culpa abierto
al celo del estío
veo tu bar y tus palabras
que giran en el frío o la lluvia del muro
tu tiempo de canales y deslices
cristal de noches entornadas
ternura y furia de tus años en pie

FABIÁN CASAS
LA IDEA DEL NORTE

La ropa al costado, la pieza a oscuras
y la presión de nuestros muertos
implorando por un significado.
Benditas horas previas a la salida del Yo.

Cuando las palabras son postes
en una larga carretera, nos ponemos de rodillas
en nuestra iglesia ortodoxa.
Benditas horas previas a la salida del Yo.

La yegua pasta, distraída,
y el pianista chasquea sus dedos
en el immaculado camarín.
Benditas horas previas a la salida del Yo.

LEOPOLDO MARECHAL

DEL ADIÓS A LA GUERRA.

*¡No ya la guerra de brillantes ojos,
La que aventando plumas y corceles
Dejó un escalofrío de broqueles
En los frutales mediodías rojos!*

*Si el orgullo velaba sus despojos
Y el corazón dormía entre laureles,
¡Mal pude, Amor, llegarme a tus cancelas,
Tocar aldabas y abolir cerrojos!*

*¡Armaduras de sol, carros triunfales,
Otros dirán la guerra y sus metales!
Yo he desertado y cruzo la frontera*

*Detrás de mi señora pensativa,
Porque, a la sombra de la verde oliva,
Su bandera de amor es mi bandera.*

OLIVERIO GIRONDO

ESCRÚPULO.

*Me parece que vivo
que estoy entre los ruidos
que miro las paredes,
que estas manos son mías,
pero quizás me engañe
y paredes y manos
sólo sean recuerdos
de una vida pasada.
He dicho "me parece"
yo no aseguro nada.*

HORACIO SALAS

ANCLAO EN MADRID

Mientras tomaba mate en el estudio de Velázquez
llegó Quevedo sacudiéndose
los copos de la última nevada
y confirmó lo que pensábamos
los grabados eróticos de Picasso – dijo –
me resultan auténticamente afrodisíacos
Después
muerto de frío
levantó el volumen de un disco del Polaco
y nosotros quedamos en silencio

*(Garúa... Tristeza...
Hasta el cielo se ha puesto a llorar)*

(de Antología Poética, 1996)

JULIO HUASI

la pieza

apenas quepo, me estrello conmigo a cada rato,
mis fantasmas no pueden hacer uso de rincones
ni botellas, estamos todo el día frente a frente,
un día sacamos la navaja y habrá sangre.
Tu recuerdo de fuego, tu inolvidable aroma
tengo que llevarlo en las costillas, no hay otro lugar
y cuando entre el sol –de canto- yo me voy,
me descuelgo, no cabemos los dos juntos.

JUAN GELMAN

EL ESPEJO

El sueño castigado se queda
en el sueño de sí mismo, no
pendula su espanto.
¿A dónde irá con su memoria?
Entre árboles busca
una sombra verdadera
en esta duración. El sueño
era otros y es otro hoy que otros
lo niegan o creen que no existió.
No quiere encuentros falsos
y contempla su cara en un espejo
Que se detuvo y guardó
fulgores que no envejecen
mañana

(A José Saramago)

CORDOBA

ALEJANDRO SCHIMDT

Qué es la soledad

Un vaso de agua que se pudre
mientras las bocas viajan por el día

Del libro "Oscuras ramas"

LILIAN NORDIO

Tarda esta gota
Su retraso
inaugura
el tiempo de la espera
Llega
al fin
pero es otra
y no acaricia
hiere
No sabe de la sal
Esos cristales
que atormentan

(de metamorfosis del erizo)

MARÍA TERESA ANDRUETTO

Kodak

Yo miraba,
tras la lente de una Kodak
con la que él sacó fotos de la guerra,
antes que la muerte disolviera
sus pupilas y delegara en mis ojos
el dolor de mirarme devastada
por la ausencia.

OSVALDO POL
Poética

Ahora en mis rodillas
se acoge
el poema.

Pero un hombre
desciende en algún puerto
y sus ojos indagan
panoplias de la muerte.

PABLO ANADÓN
EL BASURAL

Es real esta mañana
de marzo la metáfora
de la flor que en el medio
del basural entreabre su lánguida corola.

Manida, melancólica verdad
de nuestras vidas y de nuestros
países, que no pueden
parir una criatura de belleza
si no es entre los muslos

de la materia muerta, putrefacta

RODOLFO GODINO

EL CUERPO

Fuera de la luz
escucho cómo se propaga la secreta ambición
de una distancia imposible:
hablo de sus costumbres
como de hechos sucedidos
en un círculo ajeno y deplorable;
cuando en la noche
hacia el deseo avanza
digo que su necesidad no fue invocada,
que es sólo un terso, natural castigo,
y lo destierro
lejos del murmullo
de esta cruda pureza
porque de él nace un bien
y en él se destruye.

SUSANA ROMANO

2

La cama se destiende
Entra en ella el peso del cuerpo
La cama es frontera de mundo

A dónde habrá ido el sueño
Luego de abandonarme

del libro "Diario de las cosas"

Leopoldo Lugones

**** ALMA VENTUROSA ****

Al promediar la tarde de aquel día
Cuando iba mi habitual adiós a darte,
Fue una vaga congoja de dejarte
Lo que me hizo saber que te quería.

Tu alma, sin comprenderlo, ya sabía...
Con tu rubor me iluminó al hablarte,
Y al separarnos te pusiste aparte
Del grupo, amedrentada todavía.

Fue silencio y temblor nuestra sorpresa;
Mas ya la plenitud de la promesa
Nos infundía un júbilo tan blando.

Que nuestros labios suspiraron quedos...
Y tu alma estremecíase en tus dedos
Como si se estuviera deshojando.

CORRIENTES

FRANCISCO MADARIAGA

Título: **Madrugada clara**

Pero confieso todo quiero cantar e irme durmiendo con
mi ojo de infierno a ras a ras del rezo entre los
espartillos del invierno y del verano sin epílogo
histórico sin capítulo cerrando al estilo del buen
cuento jurídico y civil quiero descubrir por qué
estas aguas se pudren en su belleza por transfusión
de sangre y pobres bocas muertas sonriéndole
al espacio del ras.

OSCAR PORTELA

En el camino

a Juan Pomponio

Demasiado tiempo
Huyendo de mí mismo,
Demasiada sombra sobre mí,
Demasiada sed y polvo
Del camino y los años,
Los impiadosos años,
Las traiciones, la estulticia
Del alma, el puñal
En la frente y este cansancio
Que ya no me abandona,
Saber que la intemperie es
Infinita y los que amo
Son sólo imágenes
De sombras en el espejo.

ALEJANDRO MAURIÑO

Me senté en medio de la noche,
aterrorizado de mí mismo,
agotado por el insomnio
que el futuro seguro
me tiene preparado,
me conté los mosquitos
que en la claridad de la ventana
me recordaban un nuevo verano
inútil, un nuevo año
pero el viejo estilo de sobrevivir
soñando, que es lo mismo que decir
pienso, decir casi nada
de mi brevísima historia
y de mi largo futuro antepuerto,
oír el reloj, prender la luz y
-¿cómo explicar algo tan simple?-
sentir cómo el encanto del horror
desaparece en un instante.

ENTRE RIOS

JUAN L. ORTIZ

LOS ÁNGELES BAILAN ENTRE LA HIERBA.

Los ángeles bailan entre la hierba.
Ondula un frío que relampaguea
y que cortaría la tarde.
La tarde dura como un diamante
que desvalora de pronto una nube efímera.

Los ángeles de Cocteau sentados en las cornisas
miraban caer la tarde con ojos violetas.

Es dura la vida. La vida es triste.
Como un mar la muerte viene del sur y anda en el sol.

Los ángeles bailan entre la hierba
y sonríen con una sonrisa filosa,
un poco lúgubre ¿cierto?
Sí, lúgubre, y breve.

JUAN MENEGUÍN

Mis dedos
y todo el juego
de otros dedos en el alba,
son partículas etéreas desprendiéndose de los cuerpos,
penetrando en la porosidad
fantástica de esta brisa
que las desplaza
y las reúne en roca, y las dispersa en espuma,
y en una playa desierta
amanecen,
serenamente detenidas
ante lo más tenue de este sol primario

ROSA MARÍA SOBRÓN

Romance fiel de Entre Ríos
(FRAGMENTO)

...

Supé que el río es amor
En agua azul trasfundido
Para prender en el alma
Un sueño de amor sin mito.
Un sueño de barcarolas.
De hombres claros y de niños
Con cielo siempre en los ojos
Y un barrilete tendido.
Y así bien pronto en el alma
-suma de arroyo y de río-
sentí fraternos crecer
el ceibo y el espinillo.
Rojo para los anhelos
Transparentes de mis hijos.
Gris nostálgico en mi entraña
Que en verde gris ha nacido.

Un temblor azul de alondras
iniciala mi destino.
Destino de tierra y agua.
Porque nací en Entre Ríos.

(Del poemario "Poemas con sol y llanto")

FORMOSA

HUMBERTO HAUFF

EL BERMEJO

Las barrancas del Bermejo son de un
salvajismo terrible: allí íbamos los paisanos a
recorrer los senderos para ver desde sus alturas dónde
hiere el sol,
a oler el mbeyú al sur
que trae el viento.

ZULMA LILIANA SOSA

FORMOSITAS I

temperatura / la lluvia arde cercana a nuestro territorio y se impone como una mujer bella y ausente.

caimán / abuelo mío / para que más aguas bajen
¡me he apasionado tanto! / nada se parece al equilibrio que hacía en tu espalda.

te regreso a la niña durmiendo desnuda sobre bolsas de azúcar de arpillera rotas / en el claroscuro del Almacén de Ramos Generales de Formosa / y en los ojos de los malolientes que seguirán / y en los ojos de los malolientes que seguirán con sed / seguramente...

gallos de riña / ¿por qué no la atacaron/
temperatura?

ORLANDO VAN BREDAM

Concordia – Entre Ríos – Reside en El Colorado, Formosa

INFORME DE GUARDIA

El SIMA no es un poema surrealista, nada
que hable del hueso suspendido del cielo,
de la raíz cuadrada del amor,

del beso

dado en la boca fría de la lluvia.

El SIMA es este largo pasillo de hospital
y esta sábana dispuesta con desgarro
sobre el vientre de un niño que está muerto,
sobre su breve montaña abandonada,
sobre su ombligo oscuro de hormiguero,
sobre sus labios carnosos de guayaba.

Porque en esta canilla está la muerte,
también abandonada,
también arrinconada por la misma indigencia.

Silencio! Hospital. Aquí se muere de SIMA
(Síndrome de lo Inmuno Miseria Adquirida)

GRAN
BUENOS AIRES

**ALEJANDRA PIZARNIK
(Avellaneda)**

SOLAMENTE

ya comprendo la verdad

estalla en mis deseos

**y en mis desdichas
en mis desencuentros
en mis desequilibrios
en mis delirios**

ya comprendo la verdad

**ahora
a buscar la vida**

GIANNI SICCARDI
(Banfield)

Se va noviembre

Desaparecen noviembre y tantas cosas.
He bebido en tu boca
el llanto y el tormento.
Me he perdido
en el enjambre de tu nombre.
He tambaleado
en el relámpago de tu mirada.
He despertado
junto al abismo de nuestra juventud.

Pero se van noviembre y tantas cosas.
Se va el jardín, el viento, las palabras,
se van tus ojos y tu nombre.
Y para siempre se va el mundo.

Llegan las sombras
la distancia
llega la ausencia
llega el torrente del silencio
mientras se va noviembre.

HAMLET LIMA QUINTANA

(MORÓN)

" A media pierna "

Le pusieron un grillo a media pierna
Lo condenaron a vivir a medias
Le escondieron la paz, y la sonrisa
Le pusieron el pan a media rienda
Pero él seguía caminando.

Le vendieron la luna, cada noche
Lo fueron lentamente atornillando
Le tuvieron las manos ocupadas
Le sumaron la pena y las estafas
Pero él seguía caminando.

Le pusieron las piedras por delante
Le taparon la boca, por si acaso
Le abrieron una herida por la espalda
Le sumaron olvido a la condena
Pero él seguía caminando.

De lejos, bien mirado
cuando ya era horizonte,
se asemejaba al viento,
aunque según parece
él caminaba potente
como el Pueblo!

ROBERTO DÍAZ
(Avellaneda)

NEVER MORE

sentado junto al borde de la desesperanza
mirando cómo el tiempo se babea en mi patio
inventó estas palabras
que no son siquiera lo mejor de mí mismo

aquí dentro está oscuro
y hay viento y hay gemidos
por todos lados donde voy gotean
como pequeñas muertes como cantos

sentado junto al borde de cualquier estropicio
deshojando unas flores inclementes y mustias
la soledad se mira en mi sombra olvidada

si alguien abriera ahora la puerta de mi casa
para mostrarme el mundo como yo lo soñé
le diría simplemente que es tarde
que es muy tarde

porque cuesta trabajo descoser la tristeza
limpiar todas las furias que se han derramado
frotar esa sonrisa que no uso hace tiempo
y amar a todo viento como hace mucho amé

porque cuesta trabajo volver a ser el hombre
que calentaba pájaros bajo el sol de su casa.

NÉSTOR PERLONGHER

Tuyú

La historia, es un lenguaje?
Tiene que ver este lenguaje con el lenguaje de la historia
o con la historia del lenguaje
en donde balbuceó
tiene que ver con este verso?
lenguas vivas lamiendo lenguas muertas
lenguas menguadas como medias
lenguas, luengas, fungosas:
este lenguaje de la historia / cuál historia?
si no se tiene por historia la larga historia de la lengua
Cuentan
en un fogón:
Ña-Rudecinda
no roció el apero el ánima?
no se hizo jabón el chajá ?
(Gauchos fundidos, con sus lenguas de vaca, con sus trancas
con sus coyundas y sus rastras
Gaicho fundido : él clava sus espuelas en el dorso - fundido
de la lengua, como atrapado en una vizcachera)
A unos kilómetros de San Clemente, en el Tuyú
está la tumba de Santos Vega, adonde acuden las toninas
y los surfistas en sus jabas, sobre las alas de cristal
Rota cristal, tercas toninas de la historia : van
donde los arponeros con sus garfios : van
donde los zafarranchos cachan : donde fundido el gaucho
saca el facón y se disgracia:
era la historia, esa disgracia!
disgracia de yacer en el Tuyú, de un yacer general
Los caníbales en ese cristal las rudas olas asaetan;
y tú, en esa pereza de la yertez, no jalas?
Jalas de crestas cristalinas y empenachadas?

INFANTIL

MIGUEL ÁNGEL BUSTOS
POEMAS INFANTILES DEL LIBRO "CORAZÓN DE PIEL AFUERA"

CANCIÓN PARA EL NIÑO TRAVIESO

Pelota.
Luna
que partes con el pie.
No la sigues?

Perrito.
Brinca
triciclo de lana blanca.
No te montas¿

Deditos.
Tibios
cohetes al cielo.
No te vas?

Mamá.
Cuevita
cálida con música.
No regresas?

ANTONIO REQUENI

EL PEZ Y LA LUNA

Había una vez
un pez.

Un pez en una pecera
-cerquita de la ventana-
que miraba para afuera.

¿Era noche? ¿Era mañana?
No supo el pez lo que era.
Pero allá, alta y lejana,
creyó ver otra pecera.

¿Era la luna o no era?
Y se dio a pensar: tal vez
nadara en ella otro pez
cerquita de otra ventana.

Copo azul. Fruto. Quimera.
Pompa de jabón liviana,
Y una sutil filigrana
de colores en su esfera.

El pez pensó: si pudiera...

DAVID LAGMANOVICH
(Córdoba – Reside en Tucumán)

UN COLEGIAL

Remoto, remolón,
Desperdicio de cara mañanera

Cargado
Con mochila supersónica

Pasa Pablo
Rumbo a la escuela

Pateando una pelota imaginaria

HÉCTOR MIGUEL ÁNGELI

EL TORO ENRIQUE

Viene el toro Enrique
por el prado verde.
A su paso aplasta
las flores alegres.

"No pises el césped"
le grita el gorrión.
Y bate a dos alas
un rayo de sol.

Pero el Toro Enrique
no sabe qué hacer:
si seguir andando,
dormir o comer.

Nunca nadie ha visto
a un toro volar.
Y sólo volando
puede no pisar.

No es el toro Enrique
lerdo en comprender.
Pero aún pregunta:
¿qué debo yo hacer?

JAVIER VILLAFANE

FUE EN MONTEMAR

el cazador
apuntó
disparó
y sangró el gallo de la veleta

OCHE CALIFA

3

La parte de atrás de la vaca
se ocupa de las moscas.
La parte de adelante, del pasto.
¡Y a mí me dicen: hablás o comés!

(de la serie Diez en Naturales)

MIGUEL ÁNGEL VIOLA
(Villa Ballester – Bs. As.)

LA TIJERA

Dos grandes ojos tiene
la tijera,
dos largas piernas finas.
Siempre en puntas de pie,
como una bailarina

BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO

GAVIOTA

Liviana como una pluma
nunca deja de volar:
parece un copo de espuma
desprendido de la mar.

CARLOS ALBERTO MERLINO

MARIPOSAS

Azules, rosas, amarillas, blancas,
pueblan el mediodía.

El aire es un revuelo de colores,
una alegre pandilla.

Tímidamente beben el jardín
que a sus alas cautiva,
para perderse, luego, de la flor,
y dar forma a la brisa.

Estío, mariposas
por la luz infinita.

ELSA ISABEL BORNEMANN

EL HUMO

El humo
de las chimeneas
se va de viaje
y por eso
se pone
su mejor traje.
Para
no perderse,
deja sus huellas
por toda
la escalera
de las estrellas.

HEBE SOLVES

EL POEMA

Una mano en la otra
y en las dos un latido
que no se sabe
si viene de tu lado
o el mío.

De la misma manera
pasa con el poema.
Uno lo dice y el otro
diciéndolo se lo lleva.

Y no se sabe
de quién es
ni de dónde sale.

INES MALINOW

GABRIELA

Gabriela
se trepa
por la enredadera.
Una estrella
la mira
tomar
la escalera.
Si sube más,
mucho más,
alcanzará
la Primavera.

MARÍA ELENA WALSH

EL MAR

Si el mar fuera una enorme naranjada
yo probaría media cucharada,
pero como es de avena
lo dejó allí en la arena,
porque la sopa no me gusta nada.

MARTA GIMÉNEZ PASTOR

LA SEMANA

Seis días de la semana
se mueven como hamaquitas
pero el domingo parece
una enorme margarita.

Siete días se metieron
Adentro de una manzana
y un gusano distraído
se ha tragado la semana.

RICARDO E. MOLINARI

ENVIDIA LE TENGO AL VIENTO

Envidia le tengo al viento
porque baila entre hojas,
envidia de prisionero
que se ahoga.
Mándame un brazo de viento
Con una siempreviva entre los dedos.

VICENTE BARBIERI

El andar mirando cosas
no lo vuelve rico a nadie,
se te llenará el sombrero
de pajaritos del aire.

JUJUY

JORGE CALVETTI

HABLA UN SOLDADO DE LA CONQUISTA

Vine porque me pagaban
y yo quería comprar espadas y mujeres.
Vine porque me hablaron de montañas resplandecientes
como un atardecer en el mar
y con el oro con que me iba a vestir cuando volviera.
Pero sólo encontré flechas envenenadas,
humedad y mosquitos.
Conocí el terror, noches sigilosas,
indios vestidos con su belleza siniestra,
la fuerza de una tierra que nos doblegó
como la sed a los animales,
y la móvil mortaja de la selva.
A bordo alguien habló de "honor".
A bordo
hablaban y rezaban con lentas manos sobre libros de oro.
Con esas manos se ayudaron el grito y la desesperación;
con esas manos escarbaron la tierra que nos iba a cubrir.
Alguien habló de "historia" y de "futuro";
yo sólo pienso en lo que perdí.
Creo que todo es igual,
las mentiras que nos dijeron y las verdades que encontramos.
Siempre habrá tontos que vivirán de palabras,
y siempre el mundo mezclará en la misma indiferencia
la vida, que en el olvido crece,
la gloria, que se arrastra,
y la codicia laboriosa de la muerte.

NÉSTOR GROPPA
(Nació en Córdoba. Reside en Jujuy)
ASÍ COMO VINO, SE IRÁ

Yo sé que entonces llega
para irse de nuevo,
igual a una volvoreta
- una mariposa-

de hoja en hoja,
o de jazmín del cielo
a otro jazmín esperando
bajo otro azul del mismo cielo del país,

el poema

Andrés Fidalgo.

Nació en Buenos Aires. Reside en Jujuy

LA VENTANA

Del lado de acá
El orden, la rutina;
Este yo introvertido
Que me espía
Por un agujerito de la
Tarde.
Y la nostalgia de aventura,
Largos viajes
Y lucha.

Del lado de allá
La libertad en rebeldía;
Calles y noches cortas
Para el vagabundeo.

Y el anhelo
De ser raíz tranquila
De volverse familia.

Capa sutil
El vidrio guillotina,
Sigue cortando en dos
Toda mi vida.

LA PAMPA

HORACIO ARMANI

JUNTOS EN UN SUEÑO

Creo que estamos juntos en un sueño
que no acaba porque alguien – o una absurda
célula del destino – extravió nuestros nombres.
Una materia grave nos une en ese limbo
donde erramos sin ser
junto a voces perdidas recordando
lo misteriosamente regalado
por un dios inocente.

JULIO DOMÍNGUEZ

«EL BARDINO»

Carta para Martín

Paisano **Martín** le dijo
Capuyán es su apellido
que ya por lo acontecido
lo considero mi amigo,
el tiempo será testigo
si es que vale ese paisano
en los senderos del llano
clavado está su destino
y también el de **El Bardino**
aquí le ofrece su mano.

No se apagará el fogón
donde está su criolla estampa
tampoco en la «**Chuzas Pampas**»
le faltará la emoción.
Ya que corre de un tirón
saltando las vizcacheras
en gatos y corraleras
la vida se le va yendo
pero no se irá perdiendo
la vieja raza campera.

No faltará la ocasión
en algún rancho paisano
estará en un mano a mano
el suyo y mi corazón.
Que no se apague el fogón
de nuestra raza paisana
sobre la tierra pampeana
dejaremos un rastrito
mientras digo despacito
esta carta nos hermana.

Amigo **Martín** lo dejo
está esperando el camino
ya se despide **El Bardino**
un chicalquense parejo
tal vez me falten reflejos
para expresar lo que siento
me está sobrando el aliento
para expresar lo que siento
para cantar la milonga
sin que nadie lo disponga
porque me salió de adentro.

(del libro: *Guitarra marca tango* (décimas), Fondo Editorial Pampeano, 2005)

NOE JITRIK

LA MANO

La mano
tiene cierta gracia
o elegancia es lo mismo
cuando atraviesa las nubes
como solía hacer los dioses
o cuando dirige
una orquesta
un maestro de maestro
o cuando un bisturí
viene en ayuda
de un pesaroso enfermo
pero mucho más cuando se posa
y pasa por la frente
de quien sin decir nada
necesita su roce
cuando más suave mejor
cuando más firme
más cerca

de una mano así
puede decirse
que toca el absoluto
es lo más parecido que hay
a lo absoluto.

OLGA OROZCO

ENTRE PERRO Y LOBO

Me clausuran en mí.

Me dividen en dos.

Me engendran cada día en la paciencia

y en un negro organismo que ruga como el mar.

Me recortan después con las tijeras de la pesadilla

y caigo en este mundo con media sangre vuelta a cada
lado:

una cara labrada desde el fondo por los colmillos de la
furia a solas,

y otra que se disuelve entre la niebla de las grandes
manadas.

No consigo saber quién es el amo aquí.

Cambio bajo mi piel de perro a lobo.

Yo decreto la peste y atravieso con mis flancos en llamas

las planicies del porvenir y del pasado;

yo me tiendo a roer los huesecitos de tantos sueños

muerdos entre celestes pastizales.

Mi reino está en mi sombra y va conmigo dondequiera
que vaya,

o se desploma en ruinas con las puertas abiertas a la
invasión del enemigo.

Cada noche desgarró a dentelladas todo lazo ceñido al
corazón,

y cada amanecer me encuentra con mi jaula de obediencia
en el lomo.

Si devoro a mi dios uso su rostro debajo de mi máscara,

y sin embargo sólo bebo en el abrevadero de los

hombres un aterciopelado veneno de piedad que raspa
en las entrañas.

He labrado el torneo en las dos tramas de la tapicería:

he ganado mi cetro de bestia en la intemperie,

y he otorgado también jirones de mansedumbre por trofeo.

Pero ¿quién vence en mí?

¿Quién defiende de mi bastión solitario en el desierto, la
sábana del sueño?

¿Y quién roe mis labios, despacito y a oscuras, desde
mis propios dientes?

MARTA GIMÉNEZ PASTOR

EL MANTEL
(Fragmento)

De tanto en tanto
para apuntalar la tarde
revisó mis armarios
y las viejas partituras que almaceno
levanta vuelo hacia el poniente
un poema sin terminar
una carta de amor equidistante
un s.o.s. polvoriento
y un mantel de hilo crudo
plegado y quieto
también sin terminar.

Es un mantel lejano
que mi madre adornaba con minuciosidad de pianista
hace casi mil años.
Le bordaba violines
le zurcía angelitos
y en un vuelo de pájaro hilvanaba
el hombre de la rosa.
Cuando ella se fue sin terminarlo
el mantel de hilo crudo
saltarán de crepúsculos
se durmió a media luz
como los gatos.

.....

LA PLATA,
BUENOS AIRES

GUILLERMO PILÍA

LA TORTUGA

La tortuga, el único animal para el que el agua
gotea espesa en los relojes milenarios
y va paso a paso acercándose a su origen,
a la piedra de su hemisferio, a la madera,
al nudoso tronco oriental en que su piel
se ha curtido por el lodo centenario.

La tortuga, prehistórico testigo que cruza
este suelo de arsénico, muda, sin albergue,
apergaminada como un patriarca bíblico. Su silencio
es su longevidad, su prudencia; su caparazón,
el futuro cuenco de los siglos venideros...

NÉSTOR MUX

PERROS ATADOS

Es posible que ese perro atado ladre
a estrellas que lo aturden con señales
o aúlle a quienes lo dejaron vigilando
para nadie, una casa abandonada.

Los vecinos se quejan porque no pueden dormir,
escuchar la radio o lustrar sus automóviles.

Mientras tanto yo le adivino colmillos azules
como el amor o la muerte y lo imagino altivo
como algunos hombres o como muchos perros.

Porque su sonido tiene algo de delicada insensatez
o de agonía, y ese sonido se impone por sobre las voces
desafinadas y rancias de la gente
mezcladas como al fondo de una olla.

Y porque es posible que yo esté atado también,
pero sin su convicción para ladrar y aullar
ahora que siento finalmente que me han dejado solo
vigilando una luz casi deshabitada.

ÁLVARO YUNQUE

TUDO PASA.

*Todo pasa: glorias, muertes,
revoluciones, miserias,
líderes, credos, proclamas,
martirios, héroes, poetas,
odios, fracasos, victorias,
fes, entusiasmos, ideas,
desolaciones, tiranos,
hazañas, cruces, banderas,
maquinarias, tradiciones,
gritos, puños, sables, fechas,
ruegos, himnos... ¡Todo pasa!
Todo pasa, el pueblo queda.*

ANA EMILIA LAHITTE

APRENDIZAJES

Comienzo
a perder instantes.

A perderme.

Una décima de segundo.
Un milésimo de silencio.

Nada me despoja.
Todo me desnuda.

Es lo infinito que regresa.

Aprendo
a habitar el esplendor
de la sombra.

HORACIO CASTILLO
(Ensenada)

CROAR DEL ALMA

Cuando mi alma, como una rana, salte a la nada,
la oirán croar arriba y abajo, al este y al oeste,
hasta que el ojo monótono de la luna lllore en los pantanos,
hasta que cese el espanto y empiece la eternidad.

OSVALDO BALLINA

cae sobre el mármol rocío o veneno
y refulge en el ojo
que sueña
el desierto desde el verde
y desde el desierto el verde
y ríe, amo de su fulgor y abismo

-¿fue así que descerebraste la realidad?

Roberto Themis Speroni

Es natural que dios se comuniqué...

Es natural que Dios se comuniqué
con mi melancolía; que comparta
mi pan, mi techo aciago y que me ofrende,
de vez en cuando, un búho, una botella,
una hoja de menta, un libro viejo
escrito sobre un vidrio de colores.

Es natural que llegue sin anuncio,
definido y abierto como un árbol,
y que se instale cerca de la leña
desatada en crujidos ardorosos
sin dirigirme nunca la palabra,
alto y ritual, hermoso como un sable.

Suele irritarme su actitud, la espera
brillante de sus ojos, la implacable
actividad oculta de sus manos
quemadas por dos vírgulas de hierro.
Yo soy un hombre y Él lo sabe. Tengo
arrebatos de hombre, no de insecto,
ni dulzura animal para mis actos
manejados por turbia inteligencia.

Arrojo el vino. Tiro de la mesa
los mendrugos, las moscas, los papeles;
tenso mis antebrazos, crispo el nervio
más hondo, y con rudeza lo fustigo,
lo invito a que se mida con mi angustia
crecida en los confines de su obra.
No responde. Se ubica acomodando
su codo en la madera, y sin testigos,
pulseamos al igual que dos labriegos
en honesta y tristísima disputa.

HORACIO PRELER

Proceso impuro

Escribir es un proceso impuro,
es ver lo que hay oculto
en los profundos hoyos de la soledad,
desterrar los viejos papeles
reunidos en la infancia.
Desde el principio de las cosas
huimos hacia un lugar donde la piedra
creaba los sueños ardientes del verano.
Los hombres caminaban junto al mar
construyendo ciudades
que se deshacían en la mañana.
Y siempre el viento soplando despiadado,
soplando sin tregua.
Arriba el cielo,
abajo la tierra desolada,
a lo lejos,
el horizonte sin límites de las preguntas

RAFAEL FELIPE OTERIÑO

Observo cómo cambian las sombras

Observo cómo cambian las sombras:
lo que eran lejanas sombras grises,
girando en la mañana para emular al sol,
pasan a ser sombras nocturnas en el cuarto.
Lo que eran barcos sobre las olas,
comercio de un verano a otro verano,
navegan en la mente, lejos del agua.

El mundo va volviéndose interior:
la mirada se organiza como yesca
que no florecerá, cerrándose
-toda transparencia- a la tormenta y al fuego.
Una anticipación del liviano jinete
que galopa rectamente hacia su blanco:
principio y fin de toda la contienda.-

LA RIOJA

CARLOS MAMONDE

Temo a las ceremonias y a los niños
al agua y a las piedras
posiblemente temo la memoria del padre
y la luz dolorosa de mi nacimiento
temor es la palabra que ya viene de siempre
como tema la Tierra a las flores de lava
y los peces al corazón de los cazadores y los faunos
he sabido de miedos que nacen con los huesos
unos miedos históricos que empollan en los libros
penetran la mañana y violan la alegría
miedos como tortugas cuyo exilio es la muerte
conversemos muy lentos mis antiguos fantasmas
escuchad a Beethoven como respira, llueve...
Presiento que ya el miedo madura por el huerto.

De "Objetos, residuos y agonías"

LUCÍA CARMONA

DESNUDEZ

Sabemos
que señalando las alturas
algo de nuestro rostro
se queda
en la ferocidad del infinito
y que cuando caemos
en el nudo del sismo
nuestros cuerpos meditan
el radiante flagelo de sus sombras.

Somos
lo que creemos
porque el clima parece
despojar su poniente
cuando una rama pierde
su sonido de sangre.

Nos quedamos desnudos
sujetos a la brizna
más leve del crepúsculo.

El que encontró la magia
es un ciego que guarda
su brillo en la tormenta.

FRANCISCO SQUEO ACUÑA

DIOSA POESÍA

La imagen de la belleza

La vi un ocho de marzo
En el área china de Li Po.
Era un establecimiento adriático.
Su cabellera reboza en gitanería
La sonrisa era una luna del mediodía.

Tosió, ya era un arroyito
Del perfume cordobés.

Gema y rama florida del suspiro
Gemido de la dulzura
Gata de oro caminando
Y danzando en la ruta del sol
Raya veloz en la mirada
Era la piel del futuro
Brisa del impacto erótico.

Rostro del espacio
Arboleda del otoño dorado
Los diez puntos blancos de la calandria
Cuando abanica a su cola cantora
El picaflor detenido en la flor blanca del cedrón
Espléndido rostro de la naranja
Adivina de las piedras y el agua.
Algún día llevaré la carretilla fosforescente
Cargada de hierbas cisandinas
Creyendo reconocer la divinidad poética.

MENDOZA

ALFONSO SOLA GONZÁLEZ

(Nacido en Entre Ríos)

El soñador

A Sofía Maffei

"...nightly she sings on yon pomegranate-tree..." Shakespeare

Errante, más allá de las fronteras
que los jardines ponen al olvido;
más allá de los mares que embellecen
las delicadas orlas de la muerte,
el soñador, el huésped del delirio
bebe su lenta luna envenenada.

Coronados los ojos por la noche
labrada como un himno;
laceradas las sienas por la música
que las piedras arrancan del amor,
el soñador contempla la batalla,
el polvo azul de las espadas
cubriendo la memoria y los palacios.

Su canto más antiguo que estas piedras
pulidas por la muerte,
más hondo que estas pálidas cisternas
donde el olvido entierra sus estatuas;
su canto circular como la noche,
como el cuervo lunar,
regresa a las terrazas donde brillan
los púrpuras del viejo paraíso.

Retorna como un río
largamente quejoso, de la dicha,
de una ribera portentosa
donde las ruinas del amor levantan
sus ónices cubiertos por la hiedra del sueño
y las batallas.
Retorna como el paso
de un mendigo pródigo
viajero en la carreta morada del otoño
que trae la melodía de otra fiesta.

Con los ojos quemados por el polvo nocturno,
por la celeste sal de las estrellas,
el soñador contempla el luminoso
ciervo del cielo y en sus párpados
una herrumbre de plata se endurece.

El soñador descifra el bello rostro
de la amada dormida
bajo el alucinado hierro azul de la luna
y el ruiseñor del mundo
mueve una fuente oscura y un granado.

Más allá del desierto que devora
las lámparas y el rostro de los sueños;
más allá de los muros que levantan
la cal y la saliva de la muerte;
más allá de las rocas donde embisten
con sus hocicos de espumosa hiedra
los caballos del mar, donde se hunde
el trono majestuoso de la noche,
alguien sueña
y la antigua nostalgia de un granado
lleno de ruiseñor le quema el pecho,
para que el ruino oscuro de una rosa
ate un río de pájaros al mundo
y una perdida música
cruzando el paraíso
que el amor arrasó con luz pesada,
descifre otro jardín, otro relámpago.

La corona desciende
como un imperio calcinado y bello
sobre la cabellera del que duerme
y la quemada piedra de la noche
vuelca sobre su río iluminado
una copa de brasas amarillas.

(de Tres poemas)

ANTONIO PAGÉS LARRAYA

POEMA

“A veces lo infinito
cae gota a gota”
Robert Musil (Tonga)

Palabras al viento
Voces perdidas en la sombra
Los álamos quietos
a la luz del atardecer
El cielo blanquiazul
y las altas cumbres nevadas
Como una llama misteriosa
sólo queda el silencio
y el remoto estupor de las estrellas

ABELARDO VÁZQUEZ

No hay que beber dos veces un vino nuevo

El vino nuevo, como la mujer nueva
es trago del que sabe saborearlos
preparado, despacio, sabiamente
con labios que conocen la costumbre
y renacen vendimias con el tiempo.
La virgen que habita los racimos
de Hungría, aquella noche, Selva
llegó al otoño con lágrimas del aire
asustada, entregada, fugitiva
de inaugurarse para siempre novia.
Esa primera piel rosada y clara
yo la bebí con muchas precauciones
y por supuesto delicado y sobrio
como un señor que sabe de estas cosas.

Pasó el tiempo y acaso ya era Hungría
la solo Selva que volví a encontrarme
con vinos que iniciaron los caminos
en todas las bodegas de la noche.

Tuve piedad de mi cosecha vieja
de la pregunta que se alzaba en vano
piedad de ver la borra ya en la copa
hasta piedad del vicio y de la máscara.
No tuve corazón para engañarla
y el vino viejo lo bebí por nuevo.
Mientras la copa se trizaba al alba
el vino se volvía más amargo
más amarga la virgen deshojada

ALFREDO BUFANO

Elogio del fuego

Bienhaya el fuego familiar que trueca
en urna tibia la pequeña casa:
bienhaya la brillante y firme brasa
que huele aún a dulce rama seca.

Bienhaya el fuego que en la cumbre hirsuta
y en plena sombra desolada y fría,
da su calor al que lo enciende y guía
a los arrieros por la buena ruta.

Bienhaya la montés llama olorosa
que en los caminos la niñez levanta;
jovial porque el otoño en ellos canta
y quema su alma azul y temblorosa.

Y bienhaya también la brasa fina
que en el horno de adobe es la hechichera
por cuya magia la labor casera
transforma en oro lo que fuera harina.

Bienhaya el fuego milagroso y santo
que en mi alma vive en suave llama pura,
y que brilla en mis ojos y en mi canto
como un coyuyo entre la noche oscura.

(en "Tierra de Huarpes", 1927)

AMÉRICO CALI

Camino Camino

Sereno vas delante de la casa,
sereno, sin azar, como el destino.
Porque sabes tu ruta eres camino;
camino nada más: penumbra escasa.
Tienes pardo color igual que hogaza,
y eres bueno como el campesino,
que se deja ganar y da su vino
al que demora sueños y al que pasa.
Río de tierra dura sin oleaje,
siempre tornando estás y siempre en viaje
contra esa línea de tu rumbo opreso.
Llama de fuga, claro de la suerte,
no camino total hacia la muerte,
sólo tú me predices un regreso.

ARMANDO TEJADA GÓMEZ
El vino triste

Ese hombre que entra al Bar
sin sombra que le ladre,
ése que pisa y pasa
sin rostro no señales;
pide una copa solo
de espaldas a la calle,
bebe su copa solo,
inmóvil, demorándose,
paga, piensa otro trago
sin gastar ni una frase
y luego, se va solo
hacia la noche y nadie.

Ese tipo va herido.

Y la muerte lo sabe.

CARLOS LEVY

AL CORAZÓN DE LOS AMIGOS

Qué sería de mí si no tuviera
el corazón de los amigos
donde encontraría,
una ventana asimilada a la esperanza;
me pregunto de dónde sacaría
la obsidiana pura del ritual,
de cortarme entero y dividirme
poblarme de golpe y despoblarme
en los ires y venires de las cosas que amamos.
Qué haría yo si no tuviera
a veces una mano al alba
un vino extendido y una sinrazón para el vino,
y una ternura perturbada
cuando dejara caer mi palabra;
dónde rompería el sentido brutal del desamparo,
quién escucharía mis tristezas
y dónde aliviaría mis angustias,
las dudas humanas y los miedos;
en qué lugar descansarían,
el grito errabundo y la protesta
sino bajo los árboles crecidos en el pecho
junto a los mil ríos navegables que lo nutren.
Si me preguntan en qué lugar quiero vivir,
diré:
en el corazón de los amigos
¿Acaso allí no pasta la oveja junto al lobo?
¿No habita un pueblo agigantado de guerreros mansos ?
El yelmo y la coraza las lanzas y las espadas
¿No fueron trastocados en arados?
¿No es el último lugar donde uno ha de morir?
Que sería de mí, entonces,
dónde encontraría mi propio corazón,
si no tuviera el corazón de los amigos?

FERNANDO LORENZO

El Agua

De arriba vino lluvia: persistía
la nieve aún en círculos gigantes sobre el líquen,
la estatuaria, el armo,
y se abría el carozo como un labio
a recoger la altura con el agua;
mientras como vestida para la muerte, la cala,
con su espita amarilla de beber la armonía,
salió a encontrar la fábula del mundo.

Oh, corazón, sal a mirar tanta dulzura,
tanta música tuya en el espacio:
las manos como peces, la espalda, el corazón,
brazos que juegan a nacer, que va a hablar,
y dice la rosa y gira, oh, corazón,
sal a mirar cómo gira hasta la perla pura inmóvil el
hombre
porque el pan ha crecido
y el costado del pan, junto a la lanza,
ha dado a la luz la espiga nuevamente.
La paloma y su eje con el pecho mojado.

HUGO ACEVEDO

MI TRADUCCION

De un idioma a otro idioma,
de una lengua a otros ojos,
de un caracol dormido en el centro de una hoguera,
de una nube, de un rito, de una sombra
a la música opaca del latido,
a la sabiduría del corazón de un álamo,
a la luz,
a la fresca tiniebla donde el sonido vuelve a desgajarse
como un buque herido en medio de su ayer.

Trescientas voces forman este coro
y son sólo un crepúsculo.
Trescientas alamedas componen este bosque
y son sólo una penumbra verde que se aleja de las palabras
muertas,
del pan que endureció en la orilla
o sobre el pecho de un niño aborrecido por el alba.
No tuvieron principio. No hubo origen.
Fueron como la nada de las cenizas del olvido.
Si cantaron, fue en la mazmorra del demiurgo;
si dijeron, un horizonte de azabache fue su único testigo.
Y vienen a pedir, ahora, qué.
Piedad, acaso apostasía,
un cántaro de azufre y niebla.
Para ellas, para su madre espuria.
Una alberca con amapolas muertas en el fondo.
Un panal abatido por el fuego santo.
Y perdón, un gran perdón, siempre perdón,
para el andrajo de hombre que las privó de su inocencia.

(del libro "Días como son", Buenos Aires, 1995

JORGE ENRIQUE RAMPONI

PIEDRA INFINITA
(fragmento)

PIEDRA por piedra,
desierto sólido, áspero alcázar,
nudo macizo hasta lo negro.
Piedra o enigma de lo abstracto
o realidad de un mito puro,
olvido de Dios ya Dios de olvido.

La piedra tiene un ídolo de edad perpetua.
El hombre siente cancelar su orgullo,
prosternar su sangre.
Un gran embudo frío sorbe desde el tímpano.
Todo a su alrededor cae en el rito inmóvil.

Oh nombre de cábala que el corazón canta y escucha,
aldaba del oráculo,
incógnito en sus ecos por espectros de símbolos,
su ráfaga de enigma bate la sangre,
repercute diagonal en la frente:
tras el tumulto queda su versión del silencio.

LUIS RICARDO CASNATTI

Las Cerezas

Definición sin mengua del verano,
cerezas donde cantan los sentidos
del mundo, breves cuerpos encendidos
y habitados por un fulgor pagano

resuelto en púrpura y escarlata
y en carmesí y en bermellón de sueño,
con qué eficacia, con que rojo empeño
sintetizan el fruto que desata

para la vida lo que fue ilusión
y suspirada expectativa con
un cántaro de afanes y promesas.

Por eso el grito de mi juventud:
No quiero velas sobre mi ataúd.
Yo quiero una escudilla de cerezas.

LUIS VILLALBA

Mendoza

XI

Un gato va y viene entre las acequias y los techos
es de una iracundia difícil de calibrar.

Eso explica al menos o en parte
que el ejército rodee la manzana y distribuya saludos
marciales

entre los vecinos temerosos de los desbordes
que los felinos organizan con desdén propio de
anarquistas consumados.

PATRICIA RODÓN

De Cacería

Cuando salimos a buscar mundos
a encontrar palabras que pesen menos que el aire
escucho voces que van de mí a mí
y bocas que se mueven detrás de un abanico.
Entonces quiero decirle cosas que vayan de él a él
pero cien niños atraviesan corriendo mi garganta
y la luna vuela como un pájaro contra el anochecer
El se roba las lápidas se roba las costumbres
toma nota de su propio escándalo y se alegra
cuando me toco y me agito y embellezco
ante sus ojos de mercenario pulido como lupas.
En tanto la ciudad entra y sale indiferente de las sombras
y somos como dioses cazando en limousine.

RAÚL SILANES

Paraísos

2

Aquí, aquí, aquí,
como último aquí.

Como cuando niño
canté dentro de mi hoyo,
en un primer ordenamiento.

3

Como cuando supe
que la palabra sagrada
iba a nombrarme;
y apresurada,
abierta por otros tantos cuchillos,
su queja amarraría a la rueda
con vientos y raros reinos,
mi camino.

RUBÉN VALLE

Ese o ese

Cuando nuestras islas dejaban
de serlo
eran peces consagrados
al bocado
de botellas milagrosas

MISIONES

Aníbal Silvero

Epitafio de Silvero

Aquí yace dormido un tal Silvero
la estadística oficial le da por muerto
Aquí mora, muy tranquilo y yerto
el famoso poetaastro misionero

De sus versos según los agoreros
surgirán espejismos del desierto
aunque el vulgo lo viera como experto
se guardó lo mejor en el tintero

Aquí reposa en quietud extrema
con esta ocurrente despedida
en perspicaz estratagema

Un día te dará la bienvenida
recitando su célebre poema:
el epitafio que escribiera en vida!

FERNANDO KOFMAN

SU ROPA (Fragmento)

Ante su mesa el vino se dilata. No por milagro sí por goce. La sopa y la longaniza vuelcan rápidas satisfacciones, en eso que es un estómago. No deseando más, hundido en la cama, escucha lo que su ropa dice, comentario modesto que niega su sueño, donde es figura ostentosa

Miguel Ferreira

GOTAN

A través de mis líneas
Busco las sonatas anohecidas
Del último comparsa
En su traje de arlequín
Un piano dice blancas y negras
Algún violín entona su letanía
De milongas atorrantas
Noches de cabarute y minas reas
Silabeos del fuelle
En su liturgia tanguera
Secuencias fotográficas
Del Polaco en su gotan
Alma troileana de dar
Lo mejor hacia el suburbio
Las farolas del almacén
Allá en lo Hansen
O en San Juan y Boedo
Sur Paredón, me fugo
En fa, para saber
Más allá de estos ventanales abiertos
A la imaginación
De un sábado veintitrés.

OLGA ZAMBONI

Sólo recuerdo de mi infancia el verano
Y de tu amor el deslizante ruido
De la lluvia en el techo
Sólo un rumor
No vos
Sólo recuerdo
El ritmo exterior del agua
Nada sé ya de tus manos
Que habrían parido mis sentires entonces

Tus besos se han marchado
He perdido su piel, su calidez, sus labios
Y tu cara y tu cuerpo son de una
Evaporada lejanía

Sólo recuerdo nítido el sonido
Que acaso fue mi sangre
Golpeando el techo, andando
Por las sábanas
Instaurando

Ese rincón entre la nieve
Que nos fraguamos seguramente juntos
Para olvidarnos del quehacer del tiempo
Pero no puedo vislumbrarte
Sólo quedan las puras sensaciones
Desnudas
(como en mi infancia fue el verano)
golpeando los ijares del olvido.

ROSITA ESCALADA SALVO

Villancico Posadeño (canción)

Letra: Rosita Escalada Salvo

Música: Daniel Larrea

En un rancho del chaquito
ha nacido el niño Dios
pelo chuzo morenito
ojitos puro fulgor.
La laguna San José
canta una canción de cuna
María la lavandera
lava pañales de espuma.

Anoche cayó una estrella
sobre el río Paraná
donde están los Reyes Magos
que no la han visto brillar.
Los ángeles se acercaron
entonando un chamamé
pero nadie se ha enterado
porque nadie supo ver.
En un rancho del chaquito
el milagro de Belén.

NEUQUEN

ALDO NOVELLI
EL ESPEJO

El espejo de la pared
no me reconoce,
no sabe si soy el marido
que regresa cansado de una escapada nocturna,
o el amante furtivo
que todavía no huyó
de esta pieza miserable.

IRMA CUÑA

EL PRINCIPE

Tú que estás en el filo del aire,
replegado
sólo en ti como un escudo fuerte
templado
magnánimo
oscuro,
resplandeciendo furia y grito.
Tú,
aparecido en las montañas
en un galope amortiguado
y despierto en el río como una piedra-centella.
Tú
que eres mi nombre y mi paciencia
mi letargo de presa y perseguidor:

Yo misma.

MACKY CORBALÁN

LA LLAVE

La mira con detenimiento,
con fruición. Es diferente: brilla
con luz y oscuridad, su forma
quiso parecer un corazón
pero quedó a la mitad.

Sonríe y mira.

“la llave de mi corazón” decías al
ponerla sobre mi mano,
y vuelvo a mirarla por si fuera cierto,
como si sólo debiera
elegir el momento, el modo de la entrada.

Crear en las palabras, en el
latir que las empuja hasta la dicción,
que lo que dicen es cierto,
de alguna manera. Creer
en la que se ve, en lo que
el cuerpo recibe, agradecido,
y que el sudor deja
más que sal piel adentro.

Antes que la religión, el amor
es materia de fe.

MARIANA ROSA

ELLA PODRÍA DE UNA VEZ DESHABITAR EL AGUA

Ella podría de una vez deshabitar el agua
podría mudar los pies de la palangana inútil
donde remoja y remoja
no sabe qué noción de sí

una fruta inexistente le come las manos

Aprende a escatimar el tacto, la moneda
sostiene con ahínco la rienda del corset

Vísperas de baile agitan un dolor.

Pasó ya la tarde rumiando sola
Ganando como un niño tonto la próxima sortija.

RIO NEGRO

GRACIELA CROS
(Nació en Carlos Casares. Reside en Bariloche)

Siete ángeles españoles

XI

Aprendí a confiar en este hombre

También he aprendido a no saber que espero su llegada

De este modo cuando viene se parece a la lluvia

Que limpia y nutre el jardín sin prometer que lo hará mañana
*como Marianne Moore cuando cuestiona: "¿Qué son los años?
¿Qué es nuestra inocencia, qué nuestra culpa? Todos estamos
desnudos, nadie a salvo"*

LILIANA CAMPAZZO

**(Capital Federal Reside en Río Negro)
VII.**

Tiene que recuperar ese universo
mirarse en el espejo
mirar sus propios ojos
romper una vidriera
repicar campanas
tararear su mar
comer su trébol
gemir cenizas blancas
quemar su hielo.

Del Libro "Yuyo seco" Ed. Limon - 2005.-

RAMÓN MINIERI

Radiotelescopio

En nuestro cráneo
la antigua madre araña

la misma
que urdió la expectación de los helechos
que desovó en la carne de todo lo viviente
las redes y el oficio de las redes,

anudando neuronas y ecuaciones
tiende su trampa al universo:

un sistro
que captura el espasmo de una estrella
muerta de danza y furia.

RAÚL ORLANDO ARTOLA

Nació en Las Flores, Prov. de Buenos Aires, y está radicado en Viedma, Río Negro, desde 1975.

Aquel traje gris ya no existe.
Tampoco la abuela de alcanfor
ni la mata de pasto en la vereda.
Hay un perfume de magnolias,
casi podridas,
en un florero enorme.
Es la hora del mate y la novela
por la radio en la vieja
galería de invierno.
El ruido de la maquina de coser
vence a las desganadas teclas del piano
mientras el gato ronronea su siesta
y Felipa corta un jazmín
para la Virgen.

ROSARIO,
SANTA FE

ALEJANDRO PIDELLO

Opheleia en la corriente de dios

(Te sigo, me sigues)
ciertamente sobre Queribus,
cuando sueño con un ángel.
Solo sos un ángel, con una blusa blanca
y molecular es tu diálogo sobre las homologías de dios.
Cuerda de dios.
Cuerpo delgado de dios.
Ojos para seguir movimientos escritos,
con hebras armadas de tabaco,
con la armada griega anclada en Táranto.
(Italie,
tu connait?)
El vino que me afiebró en París
llevaba tus ojos con olores de regreso para la piel
en los pasos y en las danzas cuando inventabas el humo en pasillos gregorianos
para mover o deslizar tu alma.
No pude alcanzarte en un mes sobre Queribus,
solo seguí tus ojos, que me arrastraban y ayudaban
a perderme en tu idioma de animal de sur.
Te entregué, devotamente,
mis palabras escritas en tu lengua cathar, palabritas enredadas en tu pelo,
comidas en tus ojos.
(Te haré beso, sabés?)

D. G. HELDER

Cuerpos de todos los tamaños por donde corre la misma sangre

Mil novecientos ochenta y nueve agujeros
que hacen del rancho un colador
para que el clima de las cuatro estaciones
se suceda en concierto por el único ambiente
sin necesidad de ventanas. Recién despierto,
acodado en las mantas Lescano barre con la vista
los cuerpos tendidos de la madre,
la esposa, un cuñado, las hijas que son tres
más los dos perros que, sin contar el loro,
ascienden al número de ocho como víctimas
de una masacre de la cual, en estado de ebriedad,
él pudo haber sido el agente; pero
no se acuerda de nada y el flequillo sobre los ojos
le da un aspecto de pony tardíamente alfabetizado.-

MARÍA NEGRONI

LEYES

dícese
de ciertas regiones del mundo
donde los pájaros cantan
por la noche
también yo me perdía
por la hora de saber
a ver si así escuchaba
alguna pasión blanca
abruptos ciertos sueños
en otros
no supe ser valiente
me explico mal
en cualquier caso de mi sed
saldrán volando
tus modos de no estar
y así obstinadamente
cuando la noche en mí
alguna vez
voy a cantar como volver
voy a estar como vos
afueramente adentro

MIRTA ROSENBERG

EN CAMINO

II

A tientas, el ritmo es todo.

Si se cae

la sombra

se lo traga. Si se acopla

al corazón

hace mañana

y hace el amor quien se rehace

cribado

por lo oscuro.

No es que no tenga futuro. Tengo

urgencia

y la lejía

dejada en la hornacina. Tengo

esta sombra

que aja el clima,

sin tajarse.

ALDO OLIVA

HELIOTROPO

El acto de piedad del heliotropo
en la niebla cerrada –instilar alucinado-,
ocultándose en el magma gris,
combate con saetas amarillas
la obsesión del giro de su propio fuego
y sesga de violento candor
la saña de su verde filiación hacia
la inmensidad de los cielos hostiles
que hollan la humillada tierra solar
para renacer en la especie.

CELIA FONTÁN

A la sombra

Los árboles entraban a la casa,
saludaban,
tomaban café.

Había hojas entre las sábanas,
en las alacenas,
entre las hojas de los libros,
folias verdaderas.

Al anochecer se estremecían
los cajones,
recobraban
el aliento
profundo
de los cedros.

ARS POÉTICA

Escribo de cigarrillo en cigarrillo.
Toda mi vida pasa
por el retardo en vilo de esa brasa
ínfima. Mortal,
dulce, pequeño vicio
que acaricia los humos
del recuerdo (el indivisible
al que me aferro): mi padre, mis abuelos, mis tíos,
envueltos en el velo del humo, vivos,
más vivos que los vivos,
en los gestos familiares del hábito,
como la veta en la madera,
lo que queda grabado en ella.
Las huellas del placer o del tajo.
El amor, el dolor,
el trabajo de las muertes y nacimientos más
el humo del cigarrillo. Mi yo
descentrado más el humo del cigarrillo. Humo
sumado a toda emoción. No en presente. En pasado.

Los vahos ascienden
hacia el techo de este cuarto
donde fumo y escribo (entramo
las palabras y el humo). Aguzo
el delicado filo, la hoja
de tabaco molido, blanca arma letal
envainada en el humo. Afuera
la violencia es ligera,
menos sutil. Tersa, bien cuidada
la piel
de los asesinos.

de su libro ARIA DA CAPO
Ediciones Del Dock año 2005

SALTA

JACOBO REGEN

Sé dura, oh luz, conmigo,
no regañes a flor de piel; inquiera
lo que en el fondo busca tu castigo
y, sin embargo, hiere.

Hiere profundo, profundo.
Que es mucho lo que perdí,
rodando... (no por el mundo
sino por dentro de mí).

MANUEL J. CASTILLA

JUAN DEL ASERRADERO

Juan del aserradero se ha embriagado
y hace como dos horas que duerme en la vereda.
Ayer, Juan ha cobrado
y en el bolsillo apenas si tiene una moneda.

Juan del Aserradero
tirado en la vereda
se parece a los perros.

Y para que el solazo no le queme la cara
y se despierte luego,
el yuchán de la calle
tira sobre sus ojos sombra como un pañuelo.

Chaguanco, como pocos
Juan del Aserradero
quiere olvidar la sierra
y se duerme en el suelo,
pero la sierra vuela
por encima del pueblo,
se torna una cigarra
y le asierra su sueño.

ROSA MACHADO

VII

La que sabe tomó la ropa sucia,
jabón en polvo,
tomó las prendas blandas,
conectó el cable que antes arregló el marido
porque estaba roto.
Dio vueltas las perillas del lavarropas
y lavó.
La que sabe lavó las culpas y lo que sabía

(de *Salmos Domésticos*, 2001)

TERESA LEONARDI HERRÁN

OYE LA NOCHE

Oye la noche
sus pájaros trastornados
sus peces desnudos que izan el miedo
los amantes que velan el adviento de la locura
el árbol que vuelca sobre so corazón
su soledad de siglos
la muerte que no florecerá en tus ojos
si como a Eurídice
me buscas más allá de la vida

WALTER ADET
Parábola del niño

A Cristián

Como desde un baldío
de cementerio
conoce al tiempo
cardador de huesos
y llora y llora
hasta que le hacen cariño.

Escoria de oro el tiempo
y este sueño
que no deja dormir.

Y llora porque todo
no es más que la miseria.
Conoce el tiempo,
a los hombres del hueco,
la inundación que los dejó sin agua!
Las almas combustible del infierno!
Dice: "No puedo irme
porque no estoy aquí".

MANUEL J. CASTILLA

yo he visto que en el Chaco lo bailaban interminablemente,
silenciosamente amanecidos los chaguancos,
entre un hervor de bombos,
entre urundeles, entre lapachos,
entre harinas lunares y sonámbulas
cuando el verano caía sobre sus cabezas minerales
quemándoles la frente con su luz enardecida y desbordada.
El carnaval, entonces, yacía emborrachado, revolcado,
Junto con nuestra sangre primitiva
Hasta que un agua ingenua le lavaba su máscara de yuchán socavado y
albayalde.
Yo lo recuerdo todavía, riéndose desde el fondo del río
Entre piedras inmemorables, ebrio y azul y eterno.

(de "La tierra de uno")

SANTIAGO SYLVESTER

CALLES

Según se dice en
números redondos
quedarán cuatro cosas de cada cien:
cuatro
perros, cuatro árboles de cada cien, cuatro miradas e
sobresalto, cuatro
pensamientos, buenos o malos, de cada cien:
cuatro de cada cien canallas, cuatro noches de amor, cuatro cántaros,
cuatro actrices de cabaret, cuatro
sellos de goma con
un hombre inesperado, cuatro hermosas palomas
en la olla, cuatro
ollas de cada cien.

El
número cuatro será
la nueva Arca de Noé: confianza
en ese talismán que queda allí flotando, contraseña asentada en
cuatro patas: cuatro de cada cien
para cuando tengamos que irnos temporal abajo
hacia las cuatro puertas donde
es inútil toda resistencia: y
por alguna de ellas tendremos que pasar.

Raúl Aráoz Anzoátegui

De Pasar la vida:

**Mira, somos
iguales que antes...**

**Mira,
somos iguales que antes,
cuando dijimos
que nos queríamos
Sólo los otros,
ahora,
son diferentes.**

**Mira el alma
y no añoses.
No cambies, nunca, el ayer
por el hoy.
Deja el ayer, en su sitio,
bien como está.
(No le quites tampoco,
la piel del recuerdo).**

**Es natural
que así sea este júbilo
de saber hasta dónde,
la vida,
nos conmueve.**

**Mira,
qué pronto,
los árboles crecieron
en la casa.
Cómo tuvimos que podar
los sueños, para que la luz
entrara,
de lleno.**

SAN JUAN

JORGE LEONIDAS ESCUDERO

Tratamiento de la gripe

El hombre se ha hecho para sufrir
y no llorar por más que le pegue azotes la vida,
decían los antiguos.

Entonces cuando se le da una gripe
hay que dejarlo solito que se defleme,
no entregarlo al méico ni ofrecerle aspirina.

No irlle con tesitos de chachacoma o jarilla
ni andarle palpando la frente. Déjenlo
hasta que decidan los viros
qué van a hacer con él.

Abrigarlo bien sí
para que sude los venenos.
¿Y si la fiebre le sube a mucho?
Ah, en cuanto se complique,
mirarlo al enfermo con respeto,
desde prudente distancia
e ir pensando en lo más pior,
pero sin hacer aspamento
porque temprano o tarde todo bicho viviente
estira la pata y se acabó el cuento

JOSÉ CAMPUS

si quieres encontrarme

no me busques
en casas nuevas.
búscame
en aquellas tejidas de adobes
donde vidrios rotos lastiman vientos

(raspando sombras
encontrarás sueños...
allí
donde los muros sangran,
está la mano alisando esperanzas)

Búscame
donde el frío.
donde la muerte
abriendo puertas del llanto,
deja niños
repasando platos.

ven a buscarme

estaremos en paz.

(En: *Quiero*, 1962)

RICARDO LUIS TROMBINO

ENTENDIMIENTO

Se consume un fósforo
 en mi mano.
Y cuando ya me quema la piel
 —breve instante
que me animo a soportar—
 muere...

Casi
 comprendo al amor.

SEBASTIÁN SLOBODJANAC IPARRAGUIRRE

IMPLICANCIAS DE EXTRAÑARTE

Te extraño ahora, que dan las ocho
y recién comienza el horario
y nadie termina
hasta pasadas las quinientas.

Por eso me acomodo,
ceñido como estoy
y el almanaque es letargo
mientras que la fecha no cambia los sentidos.

Te extraño, ¿sabés?;
afuera la lluvia aclara
y en esta oficina sobran comentarios
de descensos y recortes de salario
que nos hacen la pobreza más pobre
y más dura la caminata.

Te extraño y aunque todo sabe a ausencia
no encuentro palabras ni sinónimos parecidos.

Ya sé que te extraño
pero la mirada larga por los lápices abandonados,
las aulas vacías,
las noticias estremecedoras de los diarios,
me desvían

y es una procesión
que se queda en el entrecejo, en la garganta
y a la altura
de una gastritis nerviosa de hace tanto...

Te extraño pero no hago nada
en un país que no lucha,
me pierdo en una provincia fantasma,
me diluyo en una ciudad de grietas.

Entonces pienso que te extraño
y me voy parando derecho,
reverencio a los estudios,
al trabajo, a la oficina,

converjo a las calles de mi ciudad,
me planto en mi provincia
y hago del país
el territorio de la vida.

Y es cuando merezco extrañarte,
es cuando la lágrima se desliza
por haber hecho lo necesario.

Entonces lloro
y es un llanto ¡ de alegría!.

SAN LUIS

ANTONIO ESTEBAN AGÜERO

Yo, Antonio Esteban Agüero,
capitán de pájaros,
general de livianas mariposas,
estoy en Buenos Aires,
la capital del Plata,
para ser presidente
y organizar la Patria.

Detrás he dejado
los pueblos que me siguen,
ejércitos de alondras,
la división blindada de los cóndores,
las águilas que saben del sabor de la piedra,
calandrias,
chalchaleros,
chiriguas mañaneras,
los secretos lechuzos que me pasan
la información del día y de la noche.

...

Yo juro.
Hacer de éste país la Patria.
Ordeno que se rindan
porque mañana al mediodía
entraré a Buenos Aires.
Tengo un millón de caballos
(¿Escucháis su relincho?)
Nadie podrá atajarme.

Fragmentos del Poema Capitán de Pájaros.

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI

LA CIUDAD Y LA SIERRA

Bajo tu ala celeste sueño con que me olvidas.

Celos me da la altura, paras tanto con ella.

Una noche te vieron mis dudas encendida

Besando una estrella.

¿Qué dices? Si te llevo cargada en las rodillas.

Mi abrazo de granito,

Para que seas pura, te eleva a las orillas

Del estanque infinito

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

A una rosa

Señora de la selva, augusta rosa,
orgullo de septiembre, honor del prado,
que no te despedace el cierzo osado
ni marchite la helada rigurosa.

Goza más: a las manos de mi hermosa
pasa tu tronco; y lugo el agraciado
cabello adorna, y el color rosado,
al ver su rostro, aumenta vergonzosa.

Recógeme estas lágrimas que lloro
en tu nevado seno, y si te toca
a los labios llegar de la que adoro,

también mi llanto hacia su dulce boca
correrá, probáralo, y dirá luego:
esta rosa está abierta a puro fuego.

TONADA DE LAS AUSENCIAS

¿En dónde mis pájaros
Resignaron el vuelo?
Un día desperté al asombro
Y el cielo era una ausencia.
Los rostros queridos
Ya no habitaban aquella geografía
Y los ojos habían gastado toda la luz
Indagando los rumbos de un salario esquivo.
Algunas manos quedaban, todavía,
Espesas de fatiga.
Busqué en la calle, y los álamos
No se alzaban sosteniendo el otoño
Ni las madre selvas cercaban el perfume de los sitios.
Una dermis de negros asfaltos
Ocupaba el lugar de las gramillas
Y del canal no quedaba, siquiera,
Una hendidura.
Anduve preguntando.
Requiriendo.
Y las respuestas eran esquivas.
“No sé”. “Tal vez”. “Puede ser”,
pero ya no recuerdo
porque además del tiempo
pasaron por aquí tantos Atila,
que nada ha vuelto a crecer
después la pezuña
y las guitarras, todas,
se llamaron a silencio.
Solamente los pájaros del atardecer
Regresaban al antiguo cielo
Como un detalle de la melancolía
Y detrás de la pintura y los afeites,
En un rincón, lloraba desprotegido,
El fantasma de algún sueño.
Más allá de las inmediaciones de la plaza,
Donde al amparo de los plátanos,
Me resultaban sencillos los poemas,
Los sicarios del infortunio
Encadenaban las últimas voces.
El cristal
Se había roto.

LEÓN BENARÓS

ESTOY REPLETO DE TIEMPO

Me crece el pasto en la cara,
me brota el verde en el pelo,
me nace una flor morada
en el costado del pecho.

¿Con qué ser me identifico?
¿Con qué sustancia me encuentro?
Yo pertenezco a cien mundos,
de nadie ser forastero.

Si me espían por ahí,
si me auscultan por adentro,
si me llevarán por sorpresa
la cal con que me sostengo.

Yo amanecí con la tierra.
Estoy repleto de tiempo...

CÉSAR ROSALES

Oda a Rainier María Rilke

(Fragmento)

¿Quién podía impedir que las cosas más simples
rodaran a un abismo de inefables sucesos?
Un capullo de lana podía ser un dardo
y el gemelo de nácar tu propia calavera;
el pan era una esfera de vidrio y se quebraba
y el carbón naufragaba en la boca dormida.
Un fragmento de carta mutilaba un secreto
para el cual no existían alcobas inviolables.
Una cifra podía crecer sin detenerse
y no tener lugar en el haz del cerebro.
¡Oh miedo de dormir en un lecho de piedra
y el temor de decir lo que tanto se teme!

¡Ya estabas en la inmensa soledad del invierno
con un lirio apagado debajo de la escarcha!
¡Ya tocabas el borde de un territorio anclado
con un reloj sin pulso en la arena del tiempo!
Y eras, como en el sueño de tu lenta agonía,
un número de muerte entre infinitos números.

SANTA FE

HUGO GOLA

Si sólo fuera un soplo

el amor
poco valdría

si un agua suave fuera
el sol lo absorbería
con su llama imperial

qué es entonces
sino es soplo
ni fuego
ni agua?

tal vez una sed
que clama
un llamado que no puede
ser oído
una memoria que traspasa
los días
un olvido que vuelve
y vuelve
más vivo que todo
lo vivido

AMELIA BIAGIONI

LA LLAVE

Silencio mío, mídete en la llave,
intensidad que vive cuando gira,
toca su sí, su no, su dura clave,
su diminuta omnipotencia, mira.

Hay, en el frío de su espera grave,
llama que en aire intemporal delira,
y hay la verdad, porque la llave sabe
amar, que es entregarse a la mentira.

Dice que el mundo es flor honda y oscura,
y su contacto, densa mordedura,
en danza del encuentro y del adiós.

Dice que el tiempo es sólo la aventura
de andar y andar por una cerradura
y en remolino descifrar a Dios.

BEATRIZ VALLEJOS

Campanas de mimbre

- *son de agua también*
las razones de los pobres

urdimbre
urdimbre ha de ser estar

-urdimbre del mimbre?

-estar la cesta
de sacar agua

DIANA BELLESI

Variaciones de la luz

Un revuelo naranja al poniente
en la lucha libre con el violeta
donde se hace de repente un claro
verde como aquel rayo purísimo
perseguido en la juventud
y al fondo el coro de gallinetas
y un silencio al frente que corta
el tajo de luna con más silencio
y plata y noche hasta que sólo
quedan las luces de tu casa
a veces como mágicas naranjas
dulces y en la soledad amargas.

FRANCISCO URONDO

AVES MARINAS

Ellas saben
del largo vuelo
y del interminable

del sosiego intenso
de las aguas

conocen al mundo
bajo el mar

saben del mundo
ajeno

JORGE ISAÍAS
SOLO

Probablemente Octubre
Y la razón del mar
y el ancho de los trigos.
Probablemente el aire
Y el gran color que arde en el aire.
Probablemente el cielo
y tu sonrisa que no recoge el cielo.
Probablemente digo
que un gran amor
pega en el aire
y la noche sacude la distancia
y un gran dolor consume las banderas.

Sé que sólo soy un hombre
que nada contra el mundo

JUAN JOSÉ SAER

El arte de narrar

Cada uno crea
de las astillas que recibe
la lengua a su manera
con las reglas de su pasión
-y de eso, ni Emanuel Kant estaba exento.-

NORA DIDIER DE IUNGMAN

VII

Soy solamente la postura
de un dios dormido
o un ojo que danza
en la claudicación
del rito.

OSVALDO AGUIRRE MOLINA

VII.

lejana playa de arena.
En el agua un color de otras
voces
se acumulan en mí

ROBERTO MALATESTA

A inicios de otoño

El sol de inicios de otoño es feliz,
no se me ocurre expresión más exacta
mientras mi hijo
sale al patio y hace pis en la hierba,
me mira, sonrío, y el sol no pesa,
juega a caer sobre la hierba,
junto al chorrillo que dibuja
felizmente una curva como el curso
de las estrellas, donde hay mucha luz,
y desde las cuales nuevos otoños
inexorables se aproximan.

HUGO PADELETTI

A UNA CAMA

Tendida para el sueño de la nada
en que el durmiente encuentra el Paraíso,
levantas tu explanada
de entregado despegue sobre el piso.

Pero sabes de noches alumbradas
por un cometa insomne de locura,
de vigiliadas que encubren la impostura
de la mano que palpa o la mirada.

El dolor con un sello te ha marcado
de impaciencia y de angustia: ha penetrado
la lana del colchón y las varillas

vencidas.

Puedes hablar del sueño de la vida,
de la despierta sombra de la muerte.

SANTIAGO
DEL ESTERO

ADOLFO MARINO PONTI

Pintamos la historia
con palabras tales como:
¿Dónde están?
Todos a Plaza de Mayo.

El Jueves Santo es santo

porque hay pañuelos

grabados para siempre.

Y ya no hay

Miércoles, ni Viernes

sino lápidas creciendo.
(De *Crash*, 2003)

CARLOS VIRGILIO ZURITA

PARED

Y además de todo eso
tu cama
sostiene la pared
tu corazón
respira
y sostiene la pieza

la puerta duerme

Pero yo no puedo dormir
tengo que estar despierto
impedir que el invierno
arraigue entre nosotros
que no se apague el fuego
que no se calme tu corazón
que no se vayan a caer
estas piedras
sobre nosotros.

POEMA I
(Fragmento)

Has encerrado mi sangre, mis libros, mis espacios.
Pero has dejado al aire mis ojos,
los que te fusilan de noche,
cuando estás en celo,
perforando en iras
la sobra de tu persistencia.

JULIO SALGADO

AGUA DE LA PIEDRA

El remolino
escudo furioso de la piedra
sonríe
en espantosa escena de amor con las barrancas.

En acompañamiento
las flores que adornan las avispas
la espuma que acosa los albores del río
se hunden en los matorrales.

Noche de sahumerios
 peces de azogue
 malezas

inquietud del viento
 y sus insectos.

Imantado vaivén
 de palabras
 columpio
 de transparencias.

Fluye
 gota a gota
 la soledad
hasta ser cuerpo
 y rostro de ojos abiertos
tiempo sin tiempo.
 Enmudece
 desnuda.

MARÍA ADELA AGUDO

La caja
Para el pequeño planeta
de la caja,
deja caer su gentil lluvia
la guitarra.
La ternura del cielo
los golpes de cala
y el terrón doliente de los parches
se quebraja.
Por los Chacos la caja es
una honda cantara;
las napas puján por surtir
para regar huertas y chacras;
porque, muy solamente
las raíces de los quebrachos bañan.
Junto al monte, la vidala
deja escurrir dos lagrimitas:
-la dulce y la salada-
entre sus dos ríos crecen
las flores y las almas.
En las salinas
se seca el canto, no queda nada
otra vez se soterra
la tonada
entre los limbos
de la caja.

Mi taza de café

Letra: Homero Manzi
(Homero Nicolás Manzione)

Música: Alfredo Malerba

La tarde está muriendo detrás de la vidriera
y pienso mientras tomo mi taza de café.
Desfilan los recuerdos, los triunfos y las penas
las luces y las sombras del tiempo que se fue.
La calle está vacía igual que mi destino.
Amigos y cariños, barajas del ayer.
Fantasmas de la vida, mentiras del camino
que evoco mientras tomo mi taza de café.

Un día alegremente te conocí, ciudad.
Llegué trayendo versos y sueños de triunfar.
Te vi desde la altura de un cuarto de pensión
y un vértigo de vida sintió mi corazón.
Mi pueblo estaba lejos, perdido más allá.
Tu noche estaba cerca, tu noche pudo más.
Tus calles me llevaron, tu brillo me engañó,
ninguno fue culpable, ninguno más que yo.

El viento de la tarde revuelve la cortina.
La mano del recuerdo me aprieta el corazón.
La pena del otoño agranda la neblina:
se cuela por la hendidura de mi desolación
Inútil pesimismo, deseo de estar triste.
Manía de andar siempre pensando en el ayer.
Fantasmas del pasado que vuelven y que insisten
cuando en las tardes tomo mi taza de café.

PABLO NARRAL

De "OSCURA TIERRA"

Poema I

La dama se acerca.
Alargando su estampa de muchacha abandonada.
Dejando una caricia,
un cuerpo, una canción horrible.
Gira y se recuesta.
Noble señora que muerde
una hoja pisoteada.
Silba desde el balcón con harapos de seda,
lavando los ojos de los reyes
con la muerte de un viejo Cristo.
Gime como una sombra de lobos,
retorciendo su mejilla rosada.
La muerte es un vals que siente el frío, la ausencia,
hiena sonrisa que pone a los pájaros debajo de su pie
y los acaba, semejante a un otoño feliz en su desdicha.-

TIERRA DEL
FUEGO

NINÍ BERNARDELLO

(Nació en Cosquín, Córdoba. Reside en Tierra del Fuego)

No soy buena nombrando flores
O plantas. Son un verde prodigioso
De sueño amazónico, verde imaginario
De agua y cielo juntos. Llamo apenas
trébol, azucena, después es
un jardín salvaje, sin orden aparente
enredaderas caídas, unidas tallo a tallo
un universo mate hundiéndose
en un charco nocturno, sin un piar
sin un volar. Tendida entre cicutas
y corolas rotas empujo el olvido
como un velero antiguo tocando
un borde

labios

lengua

boca

Anahi Lazzaroni

Anahí Lazzaroni, nacida en La Plata Buenos Aires - residente en Ushuaia desde 1966

A la Manera de Un Western

Te rodean las aves de presa.

Se desplazan
con ojos avizores.

De la inmensidad del cielo bajan.

Julio "Mochi" Leite.

Creación

Según la Biblia
dios primero
creó al mundo,
luego,
como estaba tan solo,
moldeó con barro
 al hombre
a su imagen y semejanza.

Lo que no cuentan
las sagradas escrituras,
es que dios
para hacer barro,
 antes lloró.

TUCUMAN

INÉS ARÁOZ

POEMA

Por la sabiduría me acerco al mundo
Por la santidad vislumbro a Dios
Por la sabiduría voy hacia la paz
Por la santidad accedo a una última revolución
Por la sabiduría me entrego a la tierra
Por la santidad crezco hacia la luz
 como un átomo de oro
De lo profundo a lo alto oscilo-sabiduría,
 santidad-rebuscando con porfía
 es medida exacta
 que fue el amor

ARTURO ÁLVAREZ SOSA

LENGUAJE

En la noche estrellada de jazmines
se liberan los quarks en nuestro abrazo
transición encantada de los cuerpos
y en el vuelo fugaz de los deseos
te evaporas en besos y caricias
descendiendo en picada hacia la espuma
estuarios y arrecifes de la sangre
ligada a las mareas de galaxias
y en el orgasmo avivas el lenguaje
primordial de los códigos del mundo
texto genético tus letras vivas.

JUAN E. GONZÁLEZ

8.

En la memoria de la mar oceana
quedó grabada
la redondez terráquea del globo
que brilla en el cuarto
donde ahora está leyendo
o mirando la luz
que atraviesa el espacio o
la sábana cubierta de trigaza
donde anidan sus sueños o
las huellas que hechizan
la escritura de los libros
o asedian
la jungla de sus ojos
que bailan marineras por el sur
basta ya dice
no quiero que te asomes
a lo que despiertan mis ojos
porque tengo sueños
que se escuchan o jadean
en otros sitios
o en la música que tocan
los trovadores provenzales
en las gargantas del tibat.

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ

El ventilador

Afuera, la siesta de plomo
agobia las begonias en macetas.
Bosteza el gato. En las cornisas del patio
arrullan unas palomas. Dentro del cuarto
aspiro el aroma moreno
de tu cuerpo desnudo y anhelante.
Animal del deseo, sigilosa pantera
que de un salto me atrapa,
jadea y me lame la cara con unción.
(El cuarto a oscuras, sofocante el calor).
Después, con el sosiego, el sueño
y las balsámicas ráfagas
de aire del ventilador.

LEONOR GARCÍA HERNANDO

Fragmento del Poema Tánger

No tenía perchas. La ropa que lavaba se acumulaba sin planchar.

Deseaba ser vaga y misteriosa. Sólo atinaba a desplegar las manos en el lavatorio enjuagando pañuelos.

El invierno era azul en la ventana alta. No había paisaje. Un vidrio helado era imagen de luz y de borrasca.

FERNÁNDEZ, RUTH ESTELA
NACIÓ EN Córdoba 12/3/1919
Se radicó en Tucumán

Cántico ritual

Ay profética locura
antigua soledad y luz despavorida
no abandones mi garganta
entre las furias
aunque haya extraviado mis canciones
y ahogado mi pecho en turbulencias.
Déjame ser por siempre
la imagen de lo invisible
ese sigiloso murmullo entre las nubes.
Déjame seguir siendo humano.
de Hombre de todos los soles

ANA MARÍA COSSIO

ACIERTO

Hoy hace el calor
de antaño
el de las dormideras
Madrigueras sin maderas
calor de ojos abiertos
El abismo de la quebrada
calor de espíritus sin reposo
Hoy hace el calor del frío
tiritando insomnio
transpirando el sopor
de las estructuras
desamparadas
¿habrá en el lenguaje
abrigo paterno?
¿Manto
en la memoria del miedo?